

mo instructivo: pasemos ya, si gustas, á las ceremonias que siguen al Bautismo.

Benita. Está bien; con tal que me deis siquiera un momento para respirar.



### CONVERSACION LIII

PROSIGUE EL MISMO ARGUMENTO

SOBRE EL BAUTISMO.

Georgia. Perdona, si acaso volvemos demasiado pronto á molestarte; pues esto es efecto del buen deseo y grande ansia que nos acompaña de oírte.

Benita. Yo nada tengo que perdonaros; porque nada encuentro en ese buen deseo vuestro, que no sea muy loable.

Julia. Quisieramos todavía saber las demas ceremonias que restan del Bautismo.

Benita. La primera ceremonia después del Bautismo, es la unción que el sacerdote hace con el Santo Crisma por encima de la cabeza del bautizado, diciendo: “Dios  
“Todo Poderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo,  
“que te ha hecho renacer del agua y del Espíritu San-  
“to, y que te ha perdonado todos tus pecados, te un-  
“ja con el Crisma de salud en Jesucristo nuestro Se-  
“ñor, para la vida eterna. Asi sea.”

Georgia. Y ¿qué nos quiere dar á entender esta unción?

Benita. Nos da á entender que el bautizado participa de la unción espiritual, que es de donde viene el nombre de Cristo y de cristiano.

Julia. ¿En calidad de qué recibió Jesucristo esta unción?

Benita. La recibió en calidad de Rey, de Sacerdote y de Profeta.

Georgia. ¿Con qué aquel que se Bautiza, al paso que recibe la unción del Santo Crisma, participará tambien de estas tres cualidades de Jesucristo?

Benita. Sí; participa de su Reinado, de su Sacerdocio, y de su cualidad de Profeta,

Julia. ¿De qué modo participa de su Regia Dignidad?

Benita. Recibiendo la gracia; la cual le debe hacer reinar sobre sus pasiones y sobre todas sus inclinaciones desarregladas.

Georgia. ¿Cómo participa de su sacerdocio?

Benita. Porque recibe la gracia, que le pone en estado y proporción de ofrecer todos los dias á Dios un sacrificio de agradable olor; que son, santos pensamientos, santos deseos y santas acciones.

Julia. Y ¿en qué manera participa de su cualidad de Profeta?

Benita. En cuanto, estando lleno del Espíritu Santo prevee con la luz de este mismo Espíritu, la nada de

las cosas de la tierra, y la solidez y grandeza de los bienes eternos.

Georgia. ¿No hay algún otro misterio en el santo Crisma?

Benita. Todavía encontraréis mas si consideráis las propiedades del aceite y del bálsamo, de que el Crisma se compone.

Julia. Descúbrenos tú estos misterios, porque nosotros no damos con ellos.

Benita. El aceite, por la propiedad que tiene de cundir ó extenderse, denota la efusión y comunicación de las gracias del Espíritu-Santo en el alma del recién Bautizado; y por la otra propiedad que tiene de lucir, sustentar y ablandar, denota cuanto alumbra al alma; cuanto la sustenta; cuanto suaviza sus penas la Divina gracia.

Georgia. Explicanos igualmente las propiedades del bálsamo.

Benita. El bálsamo por su buen olor, nos representa el que el recién bautizado debe difundir en toda la Iglesia, por la santidad de su vida; y como el bálsamo suele emplearse en uso de los cadáveres para sepultarlos; hace que nos acordemos de que nosotros estamos muertos y sepultados con Jesucristo, para no vivir ya mas al grado de nuestras pasiones, y del hombre viejo; y que debemos amar, despues de recibir el Bautismo, la vida de una persona que está sepultada; escondiéndonos del mundo con retirarnos de él; y

desviándonos cuidadosamente de sus costumbres y máximas (1)

Julia. ¡Abmirable modo, por cierto, de explicar las cosas! continúa, si gustas.

Benita. Después pone el sacerdote el Capillo por encima de la cabeza del niño, diciéndole.

“ Recibe esta blanca ropa; la cual has de llevar pura y sin mancha delante del tribunal de Jesucristo; para que alcances la vida eterna. Así sea”

Georgia ¿Cuál es el origen de esta ceremonia?

Benita. Aquel capillo está en lugar de la vestidura, ó de un traje blanco que antiguamente se ponía á los recién bautizados, al salir de la Sagrada Pila, con el cual andaban vestidos por espacio de siete días; esta es la semana entera de Pascua, ó la de Pentecostés.

Julia. ¿Qué significa este traje blanco?

Benita. Significa muchas cosas.

1.<sup>o</sup> La exención ó sultura de la tiranía del demonio, y la libertad de hijos de Dios, que se da al recién bautizado: porque antiguamente se les vestía de blanco á los esclavos, cuando se les ponía en libertad.

2.<sup>o</sup> Denota asimismo, que el bautizado es despojado del sucio traje de la culpa, y revestido de la blancura y candor de la inocencia.

3.<sup>o</sup> También sirve para que tengamos muy presente, que debemos mantener siempre en nuestras accio-

1. Rom. 6. á v. 3. seqq.; & Coloss. 2. 12.

nes la pureza que hemos recibido en este segundo nacimiento, y conservar la novedad y belleza de la claridad angélica, que en él habemos adquirido.

4.<sup>o</sup> Además de esto, para hacer ver, que hemos sido lavados y blanqueados en la sangre del Cordero inmaculado, que es Jesucristo.

5.<sup>o</sup> Para significar la gloria de la Resurrección del Hijo de Dios, que obra una nueva resurrección en el alma del recién bautizado, y que le da derecho á participar de esta gloria, aun en cuanto al cuerpo.

6.<sup>o</sup> Igualmente, para representar aquella ropa nupcial que da derecho y entrada al banquete de las bodas del Cordero.

7.<sup>o</sup> Finalmente nos representa al mismo Jesucristo, del cual hemos sido revestidos en el Bautismo, y con el cual de tal manera debemos estar cubiertos y vestidos, que nada se vea en nosotros sino Jesucristo; su humildad, su caridad, su mansedumbre, su paciencia y las demás virtudes suyas.

Georgia. Yo ciertamente no cría que pudiese encerrar tantas maravillas esta ropa ó traje blanco ¿Por qué el sacerdote da luego al niño una vela encendida, diciendo.

“ Recibe esta antorcha encendida, y guarda tu Bautismo de un modo irreprehensible; para que cuando el Señor venga á las bodas, puedas ir delante de El, con todos los santos de la corte celestial; y vivas por los siglos de los siglos. Así sea?”

Benita. Esta vela encendida significa, lo primero:

son tres virtudes teologales ó divinas, que se infunden en el alma del bautizado: la fé por su luz; la esperanza, por su llama, que sube hacia arriba; y la caridad, por el calor que da.

2. ° Significa, que el bautizado debe consumirse todo entero por Dios.

3. ° Representa aquella lámpara ó antorcha encendida, con que á la hora de la muerte debemos salir al encuentro al divino Esposo, á imitación de las vírgenes. [1]

4. ° Avisa al propio tiempo al bautizado la obligación de poner en práctica aquella máxima de Nuestro Señor.

“De esta manera busca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.” (2).

Y aquellá otra sentencia de San Pablo: (3) “Ahora sois ya luz en el Señor: caminad como hijos de luz, y sabed, que el fruto de la luz consiste en todo género de bondad, de justicia, y de verdad.”

5. ° Se da asimismo aquella vela encendida, en señal de gozo por la victoria que se ha alcanzado del demonio, y por esta misma razón, en algunas iglesias se suelen también repicor las campanas.

1 Matt. 25, 10.

2 Ibid. 5, 16.

3 Ephes. 5. 8. 9.

Julia. ¿Por qué el sacerdote le pone al niño en la mano derecha esta vela encendida?

Benita. Es para darle á entender, que no basta tener interiormente las virtudes cristianas; si no que es menester, además de eso, manifestarlas exteriormente con las obras.

Georgia. ¿Con qué se terminan ó acaban todas estas ceremonias?

Benita. Rezando el evangelio de San Juan; echando la bendición; y haciendo acentar en el libro de partidas de bautismos el nombre del niño.

Julia. Y ¿á qué fin viene á rezar el Evangelio, y echar la bendición; puesto que el niño está lleno de gracias?

Benita. Se hace para pedir á Dios, que conserve en él todas estas gracias; y para atraer sobre su alma este socorro, por la virtud de las palabras del Verbo Eterno, por la bendición del sacerdote.

Georgia. ¿Hay también algún documento en eso de acentar la partida en el libro del bautismo?

Benita. Esto es para dar á entender, que aquel niño queda alistado en la milicia de Jesucristo, para pelear y combatir debajo de sus banderas. Denota asimismo, que su nombre está escrito en el cielo, en el libro de la vida, si guardáre fielmente la gracia de su bautismo.

Julia. ¿Por qué ha querido y dispuesto la Iglesia, que se tenga este libro de partidas para nosotros?

Benita. Lo ha hecho con el fin de que nunca nos ol-

videmos de este día de gracia y de bendición; y para que nos acordemos eternamente de él. También ha llevado en esto la mira de facilitarnos el medio de que todos los años hagamos una solemne conmemoración de este día, en reconocimiento de tan grande beneficio.

Georgia. Con muchísima razón, á la verdad, anhelábamos saber el significado de todas estas ceremonias; porque sin esa explicación, las veíamos, sí; mas sin entenderlas.

Benita. ¡Ojalá todo cuanto os he dicho, inspire un respeto sumo, no solamente hacia las que ya comprendéis; sino tambien á las que no podéis alcanzar; porque en la Iglesia de Dios no hay cosa que no sea grande, y digna de la mayor veneración!

Julia. Ahora es cuando yo lo entiendo; y en adelante viviré bien hecha cargo de que las cosas mas menudas, que en ella se practican, esconden grandes misterios; y me dedicaré á respetarlas todas.

Benita. Cualquiera que estubiese animado del Espiritu Cristiano, pensará de ese mismo modo; no despreciará ninguna de cuantas prácticas hay en la Iglesia, y aun lo tendrá eso á mucho honor.

Georgia. Esta ha de ser de hoy mas, la regla de nuestra conducta.

Benita. Si asi lo hicieréis, os grangearéis la consideración y aprecio de todas las personas virtuosas; y lo que es mucho mas, la bendición de Dios en esta vida y en la otra.

## CONVERSACION LIV

### SOBRE EL RESPETO EN LAS IGLESIAS.

Modesta. Antes que nos separemos de tí, desearíamos oírte sobre cierto asunto, que nos parece muy importante.

Luminosa. Ya sabéis, que no tenéis mas que hablar, para ser luego obedecidas.

Neomisa. Pues es sobre el respeto en las *Iglesias*.

Luminosa. Un punto es ese tanto mas importante, porque es una obligación que se observa muy mal.

Modesta. Nosotras advertimos esto mismo, y no cesamos de lamentarnos de ello.

Luminosa. ¡Quién no ha de lamentarse, al ver las profanaciones que en ellas se cometen todos los días!

Neomisa. ¡Ay de mí! Por todas partes no se ve otra cosa que inmodestias é irreverencias.

Luminosa. Lo cierto es, que apenas se distinguen los lugares sagrados de los profanos.

Modesta. En mi juicio, eso es lo que trae sobre todos nosotros tantos castigos del cielo.

Luminosa. No lo dudéis; porque estas profanaciones irritan á Dios justamente, y le obligan á castigarnos con severidad.

Neomisa. Haznos si gustas el favor de prevenirnos contra ese mal.

Luminosa. Para hacerlo, no es menester mas que despertar un poco nuestra Fé dormida.

Modesta. Despiértanosla por tu vida.

Luminosa. Considerad ante todas las cosas, que cada Iglesia es como un cielo en la tierra.

Neomisa. Ya nos da esto desde luego una idéa grande de nuestras Iglesias.

Luminosa. Es una verdad constante, que Dios tiene en ellas su morada como en el cielo; y que allí reside día y noche.

Modesta. Ningún cristiano duda de esta verdad.

Luminosa. ¿Por qué, pues, no dudando nadie de esta verdad, se portan tan mal como si la dudasen?

Neomisa. Su poca Fé es la causa de eso.

Luminosa. ¿Con que yo tengo razón en decir, que para atajar tantas profanaciones como se cometen en los templos, no se necesita mas que despertar nuestra Fé dormida?

Modesta. Enseñanos los medios que hay para esto.

Luminosa. ¡Ah! Sí cada Iglesia es un cielo, donde Dios recide como en su casa, ¿Con cuan santo temblor y respeto no debemos entrar en ellas, y con cuan santo pavor no debemos allí presentarnos?

Neomisa. Pero esta casa no está rodeada de Centi-

nelas, como vemos que lo están los palacios de los Reyes.

Luminosa. Hablar de esta manera es dar á entender, que vosotras no veis ni atendéis mas qué á lo que es sensible y de bulto; pues si tuvieras bien abiertos los ojos del corazón, veríais también allí á los ángeles haciendo su centinela, como lo hacen los soldados en los palacios de los Reyes.

Modesta. Cosa nueva, por cierto, para nosotras.

Luminosa. Pues no dudéis, ni aun por asomo, que el Señor de los Señores tiene siempre al derredor de su persona una corte numerosísima, compuesta de Espíritus celestiales, que son sus válidos y los que tienen privanza.

Neomisa. ¿Luego hay unos ángeles que están al derredor del trono de este gran Dios de Magestad; otros repartidos por el ámbito de la Iglesia, para observar todo cuanto pasa; y otros guardando las puertas?

Luminosa. ¿Qué duda puede haber en eso?

Modesta. ¿Tienes alguna prueba de esto que acabas de afirmar?

Luminosa. S. Juan Crisóstomo nos dice, que la Iglesia es el retrete ó aposento de los ángeles y los arcángeles; el palacio de Dios, y el cielo mismo. Imaginaos dice, cuando se corren las cortinas del altar, que veis abrirse el cielo, y que los ángeles bajan á la tierra [1]

Neomisa. ¿No dice este santo alguna otra cosa?

1. Hom. 36. in 1 ad. Cor.

Luminosa. Añade (1), que él veía casi á todas horas la Iglesia llena de una gran multitud de ángeles, especialmente mientras se ofrecía el santo sacrificio de la Misa "Inmediatamente, dice que el sacerdote empieza á ofrecer el santo sacrificio, un sin número de bienaventurados Espíritus descienden del cielo, vestidos de unas resplandecientes ropas; y bajando los ojos, é inclinándose profundamente, rodean el altar con un silencio y un respeto grande, hasta que se concluye el misterio adorable; después esparciéndose á un lado y otro por toda la Iglesia, acompañan á los obispos á los sacerdotes, y á los diáconos cuando distribuyen á los fieles el Sagrado Cuerpo y la Sangre preciosa de del Señor; y les asisten con el mayor esmero y atención en este ministerio." Otros muchos Santos nos ofrecen semejantes ejemplos (2).

Modesta. Confesamos ingenuamente, que jamás habíamos pensado hasta ahora en tales y tantas maravillas.

Luminosa. Pues pensad sobre esto en adelante; y veréis como no os cuesta ya trabajo alguno el estar en la Iglesia con la modestia debida.

Neomisa. Si esto fuese así, los ángeles impedirían el que entrasen en nuestras Iglesias aquellos que son indignos de eso; como lo hacen los centinelas en los palacios de los reyes.

1 Hom. 3. in. Ep. ad. Eph.

2, Ep. de San Nil Anastas, tom. 5 p. 2 Bibl. Patr.

Luminosa. A ninguno estorban la entrada, porque todo el mundo va allí, y con razón, á implorar las gracias de aquél supremo Rey, cuyas riquezas, como son inmensas, no pueden agotarse ni disminuirse.

Modesta. Mas, á los indignos parece que se les debiera alejar de allí, como se hacía antiguamente.

Luminosa. Yo te concedo que así era: mas hoy, al paso que cualquiera es mas miserable y mas digno de compasión, tanto mejor se le recibe, con tal que reconozca sinceramente su miseria, y sinceramente quiera dejarla.

Neomisa. Pero en caso de no manifestar estas disposiciones, debes convenir, que es indigno de entrar en la Iglesia.

Luminosa. Convengo en que sí; y que aunque visiblemente entre en ella; pero invisiblemente es arrojado de allí.

Modesta. Ello es, que en esta parte siempre logramos lo que pedimos.

Luminosa. Tampoco yo os lo he disputado en ese sentido.

Neomisa. Y dime: esa inmensa muchedumbre de gentes que vemos en nuestras Iglesias, ¿no fatiga nunca la atención de este gran Rey?

Luminosa. No por cierto; antes, esas son todas sus delicias; y solamente se aflige cuando vé, que no tiene á quien comunicar sus favores. Fuera de eso: este Señor sabe muy bien escuchar y responder á un mismo tiempo á millares de personas; lo que no pueden ha-

cer los soberanos de la tierra, cuya atención y riquezas no son infinitas, como lo son las de Dios.

Modesta. Eso ya lo comprendemos facilmente.

Luminosa. Pues no os contentéis solamente con entenderlo; nunca ceséis de admirarlo.

Neomisa. Pero un rey tan grande debiera, según á mí me parece, tener unos Palacios mas ricos y mas magníficos que estos que vemos.

Luminosa. Si hubiesemos de erigirle Templos proporcionados á su grandeza, toda la tierra con sus riquezas y preciocidades, aun no sería suficiente: mas, como este Señor siempre es amante de la pobreza, se contenta con lo poco que nosotros podemos darle.

Modesta. Todo eso nos encanta y nos arrebatá dulcemente.

Luminosa. En los siglos anteriores á Jesucristo, en que los hombres tenían aún mas necesidad que ahora, de cosas sensibles y de bulto, que excitasen su atención había mandado Dios, que le edificasen un templo, tan suntuoso, que era una de las maravilas del mundo.

Neomisa. Haznos, si gustas una descripción de él.

Luminosa. Su estructura era toda de piedras exquisitas y de gran precio; estaba todo vestido y cubierto por dentro de madera de cedro, con unas planchas ó láminas de oro sobrepuestas que resplandecían vistósísimamente por todas partes (1)

1 3. Reg. cap. 6. per tot. Léase el doctísimo P. Rivera en su célebre obra de "Templo," especialmente lib. 1. cap. 11. y sigg.

Modesta. A mí se me figura, que si ahora tuviesemos unos templos de tanta riqueza y tanta magnificencia, causaría esto mucho mas respeto y devoción.

Luminosa. Es verdad que sí, á los ojos de la carne; mas no á los ojos del espíritu, iluminados por la Fé. La magestad sola de Jesucristo es suficiente para causar todo este respeto.

Neomisa. Señaláenos por menor, que respeto es el que quieres que tengamos, y el que se necesita para honrar á Jesucristo en nuestras Iglesias.

Luminosa. Puesto que cada Iglesia es como un cielo acá en la tierra, es necesario que nos portemos en ellas al modo que los ángeles y los santos se portan en el cielo.

Modesta. El caso es, que nosotras ni somos ángeles ni santas.

Luminosa. Tampoco yo me empeño en que lleguéis á su perfección en este punto; y bastará que procuréis acercaros á ella lo mas que pudieréis.

Neomisa. ¡Qué hacen, pues, los ángeles y los santos en el cielo?

Luminosa. Gustosamente satisfaré á vuestra pregunta, con tal que me dejéis respirar un instante.

Modesta. De muy buena gana: no puede ser mas puesto en razón lo que pides.